

“La espera y la esperanza”

El Adviento es **tiempo de espera y esperanza**. Los grandes profetas, hoy en concreto Isaías, se encargan de alimentar esta virtud tan hermosa y necesaria. No creáis eso de que “nada hay nuevo bajo el sol”. Llegará el día en que todo será distinto.

¿Qué pasa en nuestro mundo?. Parece que la esperanza tiene hoy muchas dificultades para hacerse presente en nuestras vidas: vivimos en un mundo de seguridades, de consumismo, estamos en la cultura del placer, de vivir el presente y el momento; importa vivir el hoy, no nos importa el mañana, y mucho menos el pasado mañana, y menos aún esos lejanos días que anunciaban los profetas y los soñadores. Importa el día de hoy, el momento que está en nuestras manos.

En una realidad así, hoy, primer domingo de Adviento, **la Palabra de Dios nos dice:**

- La primera lectura (del profeta Isaías): todo profeta es hombre de esperanza, porque sabe ver, porque sabe leer los acontecimientos. ¿Qué vió Isaías en Judá y en Jerusalem, para dejarnos una promesa tan luminosa? La realidad que se ofrecía a sus ojos era poco halagüeña, porque Judá y Jerusalem eran un pueblo desamparado y humillado. Pero entre las ruinas de ese pueblo, se encontraba Dios.
- La carta a los Romanos de san Pablo: la Palabra de Dios siempre nos sacude y “espabila”. No se puede vivir inconscientes, amodorrados o aturdidos. Hay que vivir despiertos y vigilantes. En todos los acontecimientos hay anuncios de salvación, que tenemos que descubrir.
- El pasaje evangélico: Jesús compara la venida del Hijo del Hombre a lo que sucedió cuando el diluvio. Pero la venida del Hijo del Hombre no será un diluvio devastador, sino una lluvia pacífica y fecunda. Lo que pasa es que no avisa. Y la gente no está preparada ni se da cuenta. Los grandes acontecimientos no suelen anunciarse al son de trompetas. El ladrón tampoco avisa, ni la muerte, ni los cambios culturales, ni las reformas religiosas. Cuando nos damos cuenta, están ahí. Pues de eso se trata: “¡de darse cuenta!”.

Para tu vida cristiana. El tiempo que hoy iniciamos –el ADVIENTO- y que vamos a vivir a lo largo de estas próximas semanas hasta la Navidad debemos considerarlo como un tiempo oportuno y muy privilegiado para oír el anuncio de liberación para nosotros y para todos los pueblos. Es una invitación a dirigir nuestro ánimo hacia una esperanza bien fundada, que se aproxima, que se hace muy cercana, aunque todavía está por llegar.

A través de los grandes profetas, de los grandes precursores y, ante todo, de Jesús hombre para los demás, haremos el camino para poder acelerar la llegada de una humanidad nueva, distinta, recreada con la paz, la justicia, la reconciliación y solidaridad.

Tenemos que entender que el Dios del Adviento es el que nos empuja siempre hacia algo que se acerca. El Dios cristiano es una presencia que se convierte en promesa y en esperanza para tanta personas de nuestro mundo. Vivamos, por tanto, esta espera con ánimo e ilusión y con el deseo activo de que nuestro mundo puede ser cada día más humano y fraterno.

El Adviento es:

- ★ Tiempo que te esponja y te ilusiona, te ilumina y te gratifica. Es el tiempo de la esperanza, con todo lo que tiene de tensión y de preparación, de vigilancia y oración.
- ★ Tiempo para reconocer la venida permanente de Dios.
- ★ Tiempo para acoger el DON que Dios nos ofrece en Jesús.
- ★ Tiempo para avivar un proceso de crecimiento hacia la plenitud.

Os propongo cuatro *actitudes para el camino del Adviento 2007*:

- 1.- Construir la **PAZ**.
- 2.- Vivir la **COMUNIÓN**.
- 3.- Alentar la **ESPERANZA**.
- 4.- Gestar con **PACIENCIA**.

Llegue cuando llegue el Señor, ¡y como llegue!, el caso es que tenemos futuro, y no cualquier futuro, sino ese futuro que Dios anuncia.

Que el Señor, por mediación de su Madre Inmaculada, traiga de nuevo a nuestra tierra aires de esperanza y de confianza en el hombre.

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado episcopal de Liturgia.*